



Rubalcaba, ayer, en la Federación Socialista Madrileña.

CARLOS BARAJAS

El PSOE considera que el Gobierno ha perdido un año en batallas personales

El PP destaca que los españoles ven un Ejecutivo honesto y eficaz

MADRID.— Tanto el Partido Popular como el PSOE interpretaron ayer positivamente los resultados de las encuestas publicadas por varios periódicos, coincidiendo con el primer año de Gobierno de José María Aznar.

El portavoz del PSOE en el Congreso, Joaquín Almunia, manifestó que los sondeos electorales demuestran que el Gobierno ha perdido un año en «batallas personales y en ataques a adversarios políticos», en vez de aprovecharlo para intentar realizar un trabajo que sea del agrado de los ciudadanos.

Añadió que las encuestas publicadas hoy en tres diarios nacionales demuestran que la opinión pública rechaza la gestión del Ejecutivo, y aprovechó para criticar la «debilidad y dependencia del Gobierno respecto a sus socios parlamentarios». «El Gobierno debe estar menos satisfecho que nosotros con los últimos datos conocidos, las encuestas ofrecen una igualdad de posiciones entre PSOE y PP en cuanto a la intención de voto, reflejan que la opinión pública no ha aumentado su confianza en el Gobierno, sino más bien lo contrario», precisó.

Almunia reconoció que es cierto que la labor del Gobierno está coincidiendo con una etapa de recuperación económica, aunque subrayó que el problema está en que la bonanza de la economía no se está apreciando en los bolsillos de los ciudadanos, ya que la política de impuestos del Gobierno es injusta, y la social está siendo recortada. «La gente no se siente satisfecha ni con la situación política general, ni con la económica, ya que comprueba que las bondades de la economía no se repar-

ten por igual, unos, los grandes empresarios, están muy contentos, mientras que la mayoría de las familias no obtienen ninguna ventaja», puntualizó.

Por último, insistió en que espera que los resultados que ofrecen las encuestas no lleven al Ejecutivo a reaccionar con nerviosismo, incrementando sus gestos de autoritarismo. El diputado Alfredo Pérez Rubalcaba, se expresó en términos similares y añadió que el Gobierno presidido por José María Aznar «sigue pareciendo a

los ciudadanos como enormemente conservador y muy de derechas».

El dirigente del PP, Manuel Núñez, valoró positivamente los resultados de los sondeos electorales asegurando que demuestran que los españoles saben que tienen un Gobierno «estable, solidario, eficaz y honesto».

Indicó que lo más importante es que las tres encuestas coinciden en «aprobar la gestión del Gobierno, en suspender a la oposición, y en calificar la situación económica española con un notable». Manuel Núñez hizo hincapié en que dentro de las filas populares se acoge con satisfacción el que se mantenga la tendencia al alza en la valoración que los ciudadanos hacen de la gestión del Ejecutivo. «Se pone de manifiesto que los ciudadanos están convencidos de que cuentan con un Gobierno que es dialogante y honesto», precisó. Se refirió, en concreto, a la encuesta realizada por Demoscopia para *El País*, señalando que el hecho de que la diferencia en intención de voto directa entre el PP y el PSOE haya pasado del 4,6 de octubre del '96 al 1,5 de la encuesta de abril demuestra que el «PP está muy por encima de los socialistas». «Los sondeos electorales nos hacen ser aún más optimistas respecto al futuro, ya que las cosas marchan bien y los ciudadanos son conscientes de ello», concluyó.

El dirigente del PP advirtió al secretario general del PSOE, Felipe González, que el presidente del Gobierno, José María Aznar, convocará las próximas elecciones «sólo en función de los intereses del país, y no por razones partidistas».

El descafeinado papel del Gobierno

MADRID.— El secretario federal de Nueva Izquierda, Diego López Garrido, señaló ayer que los resultados de los sondeos electorales publicados por varios diarios nacionales demuestran que al Gobierno se le valora positivamente «sólo por cuestiones que no dependen de él», como la mejora de la economía española, que viene provocada no por la gestión del Ejecutivo sino por la evolución de la coyuntura económica mundial. Preciso que los ciudadanos tienen una imagen negativa del Ejecutivo en todo lo que afecta a cuestiones que dependen únicamente de su gestión, como los acuerdos con los nacionalistas y la financiación autonómica.

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Por consiguiente, carne de presidio

La violencia verbal en el discurso político es una novedad digna de atención. Algo debe de estar cambiando en el sistema de poder, cuando comienza a entrar en desuso la manera dulzona de hablar, introducida por la transición «bueno»; «yo diría»; «este país»; «desde la responsabilidad»; «por consenso»; «sin acritud»; «en democracia», y el impropio descarnado se apodera de la expresión opositora (descerebrados; canallas). Desde hace 20 años se fue alterando el significado preciso de las palabras, hasta vaciarlas de todo sentido propio, para que pudieran expresar la ficción democrática del bondadoso y ejemplar cambio oligárquico.

Más cerca de Goethe que del Génesis, creo que el verbo no ha sido aquí el principio de la acción, sino el fruto de ella. La veracidad o el simulacro en el cambio político imprimen su carácter al lenguaje ordinario. El tono débil, la ambigüedad y el valor descomprometido de las palabras corresponden a épocas de cambios formales, sin mutación real en la relación social de poder. La mendacidad sustantiva de la transición exigía que para mentir bastara usar, sin necesidad de pensar, palabras de moda cargadas de engaño.

Se dice que los modernos idiomas europeos nacieron, en su versión escrita, de la expresión literaria de genios únicos como Dante, Cervantes, Shakespeare, Lutero, Montaigne o Púshkin. Pero la forma de evolucionar el lenguaje en nuestros días; la buena literatura que esos genios oscurecieron en su tiempo; y la crítica política o social que late en las grandes obras de ficción o pensamiento, me hacen pensar que no es la creación literaria, sino el discurso del poder, lo que más influye en el modo de hablar y de escribir.

Nos molesta que García Márquez rompa una lanza de papel contra la ortografía. Pero colaboramos en la degeneración del idioma cuando usamos el vocabulario con el falso sentido que le ha dado la ficción política de la transición. En las autocracias y las dictaduras no se corrompe el idioma porque se utiliza un doble lenguaje. Uno mentiroso para lo público y otro verídico para lo privado o clandestino. La mentira no es dañina para la semántica si está en el infinitivo o en el adjetivo. Pero es mortal si se mete en el sustantivo o en la conjugación, para no llamar a las cosas, las acciones y las pasiones por su nombre.

Para la conservación del idioma es preferible que Felipe llame «descerebrados» a los jueces y «canallas» a los directores de prensa, a que siga llamando «consenso» al pacto, o «acritud» a la destemplanza. Es preferible que insulte inteligentemente a que chorree su oscuro idiotismo del «por consiguiente». Es mejor que hable con propiedad desde la oposición, admitiendo que se puede ser patriota sin ser partidario de la Unión Monetaria, a que nos vuelva a cantinflear desde el Gobierno dogmatizando sobre Europa, la modernidad y la economía monetaria.

El paso de Felipe desde el Gobierno a la oposición ha sido saludable para el idioma. No sería aventurado suponer que el progreso idiomático realizado en su mentalidad opositora, propulsaría también el de sus secuaces y seguidores si diera el salto definitivo a la perfección expresiva de su acto de habla, pasando raudo desde el escaño al banquillo judicial. Pero la salvación gramatical de Felipe, su maridaje con el idioma que ha procesado a sus amigos subalternos, sólo será posible si, a fuer de sincero, logra convencer a los reverentes magistrados del TS, y al editor del felipismo, de que él nunca ha sido artificial hombre de Estado, sino pura, dura y natural carne de presidio. Así encontraría la ansiada relación causaefecto, que su vocación de «porconsiguientismo» tanto echa de menos.